

El Pacto de Mefistófeles

(Reflexión dramatizada de Fernando Jiménez sobre el Fausto de Goethe)

Mefisto.- Te has encontrado a ti mismo, Fausto. Por fin eres libre. Desde el nacimiento te condicionaron, sufriendo pues mil zozobras. Dispusieron para tu vida un destino incierto, confuso y no deseado que, según crecías, aumentaba tu neurosis. Pero ya eres libre, supongo, al aceptar lo inevitable. Tú debes ser dueño del destino.

Luz.- Yo te daré colores. Colores que son vivencias, que son alegrías y son dolores. Tuyo es el pincel. Delante tienes el lienzo del espacio y el espacio es con la materia, el fuego, el agua y la inteligencia tu principio y tu final.

Fausto.- Yo no quiero entelequias. Ordené los colores y produje esperpentos. Probé el desorden, la mezcla sin pautas, sin directrices académicas y sentí un soplo de alivio. Pero... aún siento dolor, sufro porque quiero más y no sé dónde buscar. Los libros hablan pero no dicen nada. Y la memoria de los hombres sólo expresan fracasos y frustraciones.

Coro de hombre.- Sin embargo no olvidamos el terror a las torturas, el miedo a las calumnias, el azote de la peste y la maldición de la progenie. No teníamos desatino, ni esperanzas, ni consuelo. Sólo contábamos con la Iglesia, que nos procuraba fanatismo y conformidad.

Mefisto.- Nada podíais pactar en cuanto a destinos, pues no sabríais lo que era la libertad. Erais siervos, esclavos de teocracias y de sus sucedáneos: monarquías absolutas, oligarquías ilustradas, dictaduras patriarcales.

Así todos vuestros sentimientos eran interesados o dirigidos.

No amabais, pues esto era pecado. No inquiríais razón pues pensar era soberbia. Ni siquiera tomabais decisiones para no ser ingratos o desleales con los amos.

La Nada.- La tierra está sembrada de cadáveres humanos, muertos en acciones épicas, en orgías voluptuosas, en sacrificios masivos, y ha sido abonada con la historia, las leyendas, la fe religiosa y la poesía.

Pero la tierra es estéril o produce sin frutos.

El Todo.- Ni las plantas sueñan, ni los animales inquietan. Sólo el hombre puede soñar y sólo él puede preguntar. Yo le contesté a veces y le dejé soñar. Siempre podrá soñar, ¿no es esto libertad?

Fausto.- me ofreces soñar y yo quiero acción. Me das vida latente y yo deseo hacer equilibrios entre la vida y la muerte. Me das inteligencia y me privas de libertad para elegir entre lo sublime y lo estúpido. ¿Es esto libertad?

Coro de mujeres.- Nosotras, en el debate que mantenéis, no hemos contado nunca. Cuando decís “soñar” nosotras no existimos. Cuando pronunciáis “libertad” somos como las plantas. Cuando habláis de “acción”, nosotras somos pasivas.

Mefisto.- Fausto, tu pactarás conmigo. A cambio de que renuncies a sueños efímeros, a quimeras volátiles, te ofrezco conocimientos, criterios propios. Tú elegirás entre el Bien o el Mal, entre la Vida o la Muerte, entre dar o tomar. No hay más dios que tu voluntad.

Los Mitos (Cuatro personajes y la Mujer).- Yo, Margarita, te amé a ti, *Narciso*, porque pactaste con la belleza. A ti *Dorian Gray* porque se te dio juventud hasta el final. Y a ti, *don Juan*, se te dio el regreso, por eso te amaré siempre.

Fausto.- ¿Qué he de esperar de ti, Margarita? ¿En qué me consideras para tener tu amor? La juventud que pido es para llegar a mayores conocimientos y ampliar mi sabiduría. La libertad la quiero para actuar poniendo en práctica la sabiduría adquirida.

La energía para superar los miedos, los fracasos, el dolor y las dudas.

Y el amor, para amar sin esperar premios, ni promesas, ni reciprocidad. Y para aceptar mi condición de ente de la naturaleza que tiene un pequeño papel en el drama de la Vida, condicionado siempre a la lucha entre el Todo y la Nada, el Día y la Noche, La Vida y la Muerte. ¡Oh, dolor!

¿Quién me dará colores infinitos, quién me dará respuestas, quién luces para ver las sombras?

Mefisto.- Seré tu amigo mientras vivas. Cuando mueras, el mundo seguirá su orgía, pero para ti habrá acabado.

Otros cogerán el relevo y seguirá la incógnita del hombre hasta que el hombre, en una regresión biológica, vuelva a la matriz de la madre, de la tierra, para en un eterno retorno, en una noria sin fin, en un círculo mágico, entendáis que vosotros sois los dioses que soñasteis. ¡Y esto es lo que pacto contigo, libertad a cambio de tu humildad humana!